

Empresarios: una historia de lujuria y vergüenza por el poder

Rafael Montesinos*

El objetivo de este artículo de aniversario de *El Cotidiano* es presentar un análisis del papel político del empresariado mexicano sobre la definición del rumbo a tomar por el complejo proceso social conocido como *transición mexicana*. De manera más precisa y en atención a la propuesta metodológica del grupo académico que sigue impulsando esta revista, tomaré como referencia 1985, año de su fundación, hasta 2016. Como ha sido una constante en mis trabajos presentados sobre este tema en *El Cotidiano*, tomaré como referencia el quehacer político de los empresarios mexicanos, expresado a través del discurso político de sus principales organizaciones políticas y el análisis de coyuntura.

*A la memoria de Augusto Bolívar,
por su invitación a formar parte
de este proyecto editorial.*

1985-2016

Asumido el reto de considerar el significado de 1985 en el complejo proceso de transición que inicia en los sesenta y que no parece terminar ya adentrada la segunda década del siglo XXI, a menos que se considere como parte del cambio estructural una crisis del nivel que registramos en 2016, seguramente nos encontramos cerca del momento en el cual discutir muy en serio, es decir, con un claro compromiso académico, si la transición

era y es un concepto apropiado para referirse a los cambios iniciados en los sesenta y la situación que vivimos al día de hoy.

No faltan razones para pensar que esta idea de la transformación de la sociedad mexicana en una sociedad moderna —el tránsito de un sistema paternalista a uno realmente democrático— no fue sino una ilusión, una visión con añoranza de ver que nuestra sociedad caminaba a las formas de vida de una sociedad democráticamente avanzada. Sobre todo porque cuando pensábamos la transición mexicana pensábamos en un proceso dificultoso no sólo por las condiciones estructurales, sino por las resistencias de nuevas y viejas fuerzas y de actores políticos y económicos.

Así, entonces, la idea de la transición en el caso mexicano se creía en función del progreso, una etapa de desarrollo que hizo del milagro mexicano una fantasía, no una pesadilla como la que vivimos desde los años ochenta, a propósito de 1985, inicio del periodo hoy comprometidos a analizar. Una transición del subdesarrollo al fondo de un sistema hoy insuficientemente capaz y cada vez más ineficiente para ofrecer oportunidades a los mexicanos, con índices de desempleo y pobreza no sólo propios de un tercer mundo hundido en la miseria, agobiados por la violencia impuesta por el narcotráfico y el crimen organizado, y frente a políticos y funcionarios que se reproducen como una enfermedad

* Profesor-Investigador del Departamento de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

incurable caracterizada por las peores taras de un sistema político hundido en la corrupción, la negligencia y, sobre todo, la impunidad que obliga a reconocer la ausencia de un verdadero Estado de Derecho.

¿Dónde han quedado los empresarios que se quejaban del paternalismo del Estado y de que los diferentes gobiernos posrevolucionarios contuvieran las libres fuerzas del mercado, que estaban dispuestos a garantizar un alto nivel de competitividad, que creían poseer capacidades para competir en cualquier lugar del mundo con el capital extranjero, obvio, empresas y emporios del gran capital, etc.? Sólo un análisis detallado de la transición mexicana y de las diferentes coyunturas creadas en este proceso, permitirá comprender el cómo y los porqués de la relación del empresariado mexicano con el poder político desprendido de su poder económico.

Antecedentes para la coyuntura de 1985

La transición mexicana supone en el terreno de la política una transformación de la cultura política que abre la coyuntura a partir de la cual se redistribuyen las cuotas de poder entre los nuevos actores sociopolíticos. En general, un suceso marcado por la emergencia de la sociedad civil que se rebela en contra del ejercicio paternalista por parte de la familia revolucionaria, quien se ha mantenido en el poder desde 1929 hasta la década de los sesenta. Una lucha por el poder que permite reconocer la emergencia de una clase empresarial claramente desarrollada, y de un proletariado encabezado por élites de izquierda que luchan por el poder y rechazan el paternalismo del Estado mexicano.

Esta coyuntura es expresada en esa década por la decidida crítica al proyecto revolucionario que ejercen las élites empresariales a través del discurso político de sus principales organizaciones de clase y la creación de su organización más importante, el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN) en 1961, así como por el conflicto desatado por la represión al movimiento estudiantil en 1968, considerado por los académicos especializados y los intelectuales críticos al sistema como el *partaguas* que permite reconocer en el terreno de la política el inicio de la transición mexicana, el cual en ese momento considera como puerto de llegada una democracia cuyo ejercicio se tradujera en el cambio del poder gubernamental: *el arribo de un partido diferente al oficial*.

En ese sentido, y para respaldar la fundamentación que hace pertinente la propuesta de considerar las tendencias

políticas acumuladas en 1985 lo suficientemente claras para denominar como *coyuntural* a ese punto histórico de México, y dadas las limitaciones propias de este espacio, enumeraré lo que a mi juicio son los aspectos fundamentales de una interpretación como la ya sugerida:

1. Los empresarios mexicanos dan muestra de poseer una *conciencia de clase a través de su participación política y la creación del CMHN* a principios de los sesenta. Es ilustrativo el desplegado en *Excelsior* cuando reclaman a López Mateos: “¿hasta dónde, Sr. Presidente?”, según ellos, llegarían las medidas socialistas.
2. Los empresarios mexicanos formaron el *Consejo Coordinador Empresarial (CCE)* en 1985, dado el abierto conflicto político-ideológico con el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Dicha organización fue resultado del encono empresarial y la influencia de la *Cámara Americana de Comercio*, mediante el *Documento Powell*, donde proponían la estrategia a seguir para fortalecer la posición política de su contraparte nacional, fundamentalmente, a través de mayor presencia en los medios de comunicación.
3. Con López Portillo (1976-1982) los empresarios tuvieron por segunda ocasión la expectativa de contar con un presidente más abierto a las necesidades y demandas de ese sector. Sin embargo, el rechazo del sector empresarial al proyecto económico de ese gobierno reflejó su inconformidad, por lo cual la confrontación político-ideológica entre estas importantes fracciones del bloque dominante, burócrata, político y económico, tuvo como consecuencia la *fuga de capitales* y la devaluación de la moneda (1 dólar x 75 pesos), lo que en respuesta del gobierno de López Portillo explica las razones de la *nacionalización de la banca el 1° de septiembre de 1982*.
4. La llegada de la *tecnocracia al poder* con el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1994), así como el evidente agotamiento del *modelo de sustitución de importaciones* que caracterizó al proyecto económico posrevolucionario, no ganó de inmediato la confianza empresarial a pesar de que su decisión de *modernización del país* coincidía con una parte sustancial del proyecto de nación del sector económico, como es *el recorte presupuestal, la ingeniería administrativa*, el inicio del *proceso de privatización*, y se planteaba ya *la apertura económica* a partir de la incorporación de México al GATT.
5. Es precisamente la radicalización del empresariado mexicano a través del papel que jugaban las principales

organizaciones empresariales en 1985, que abre claramente una coyuntura a partir de la cual se observa la redistribución del poder en el interior del bloque dominante. De hecho, siguiendo la interpretación que he venido sugiriendo, la llegada de la *tecnocracia representa el triunfo político de los empresarios*, dada la coincidencia política-ideológica y económica que propicia la instauración de un nuevo proyecto de nación que parece satisfacer totalmente las demandas de clase.

1985 como coyuntura

No obstante la evidente simetría entre el proyecto de la *tecnocracia* y los empresarios mexicanos, lo que prevalece en el escenario político es el encono de ese sector y el linchamiento que esta clase social hace del gobierno mexicano, sin reparo en que la nueva clase política desde el inicio del sexenio reflejó la intención de dar pasos en lo que De la Madrid llamó la modernización de México, conforme al proyecto de nación de los propietarios del capital.

Tal desconfianza tiene su justificación en virtud de las experiencias de los dos sexenios anteriores, cuando esperaban una gestión gubernamental en el tono de sus demandas, mismas que finalmente terminaron, en el primer sexenio, con un fallido intento de consolidar el proyecto posrevolucionario que tenía como centro la intervención del Estado en la economía y el mantenimiento de una política social (no Estado benefactor) propia de un sistema político paternalista. Y en el segundo, con el boicot económico con la nacionalización de la banca, tomada como una respuesta del gobierno.

Por otra parte, la coyuntura de 1985 tenía como referente el impacto del terremoto de ese año en la Ciudad de México, la más afectada por ese fenómeno natural, que trajo como consecuencia, por un lado, un nuevo movimiento social y, por otro, la expropiación de muchos edificios afectados, decisión del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, lo que coadyuvó al claro linchamiento que los empresarios hicieron, por medio de sus principales organizaciones sectoriales, criticando severamente en la prensa nacional.

Sin lugar a dudas, y a pesar de que *la tecnocracia instauraba un proyecto de nación totalmente afín a los intereses empresariales*, los empresarios ya tenían consolidada su estrategia de medios de comunicación para deslegitimar a los gobiernos priistas que se mantenían en el poder desde 1929. Así lo demuestra la Tabla 1 del Discurso Empresarial de 1985 (Montesinos, 1991, 1992 y 1992a), cuando la

presencia de los propietarios del capital representaba casi una declaración de alguna organización por día. La cuestión, entonces, es dar cuenta lo más claro posible sobre la situación concreta de la clase empresarial en función de una nueva cuota de poder a través de su consolidación como clase social que define y desarrolla una estrategia para reposicionarse dentro de un bloque en el poder que hegemoniza la denominada *burocracia política*.

En la década de los ochenta, los empresarios ya contaban con instrumentos muy definidos para hacer llegar sus demandas a los diferentes gobiernos: las organizaciones empresariales, de las cuales destaca la Coparmex, sindicato patronal fundado en 1929 para contener el avance político de la incipiente clase obrera. Esto quiere decir que, de todas las organizaciones aludidas, es ésta la que rebelará los aspectos más indispensables para cumplir con la agenda de los propietarios del capital. Se trata del único sindicato patronal, y por ello con su acción política tendremos muy claro qué es lo lastima sus intereses de clase y qué proponen para resolver tal dilema. Su presencia en el debate nacional sobre la definición de la agenda, de los asuntos más importantes a resolver por la élite gobernante, se reconoce a través de su discurso, sus demandas y su incontentible crítica hacia la gestión gubernamental, como ya se puede advertir por la presencia que tiene la Coparmex en la prensa nacional.

Tabla 1 Discurso empresarial, 1985		
Organización	Declaraciones	%
CCE	20	6.6
Coparmex	41	13.6
Concamin	35	11.6
Canacintra	58	19.2
Caintra(s)	30	9.9
Concanaco	47	15.6
Canaco(s)	43	14.3
Otras	27	9.0
Discurso empresarial	301	100

Fuente: Elaboración propia a partir del periódico *La Jornada*.

Como se puede observar en la tabla correspondiente al discurso político de las organizaciones empresariales en 1985 (Tabla 1), la presencia de la Coparmex tiene 13.6% del

total en ese año, la cual *representa siempre la posición más radical, más combativa, más energética en contra del gobierno en turno*; ése ha sido siempre su papel histórico en cuanto a revelar el carácter de la posición política del empresariado mexicano (Montesinos, 2007 y 1996).

La presencia de la Canacina (19.2%) y la Concanaco (15.6%) rebasa, cada una de ellas por sí sola, la participación de la Coparmex y juntas la duplican y algo más. Totalmente cierto, la cuestión es que tanto la primera como la segunda se abocan a criticar y demandar cuestiones propias del sector al que representan. Una por lo que toca a los intereses de los medianos, pequeños y microempresarios; por tanto, su participación en este año se abocó fundamentalmente a la negativa de que México se incorporara al GATT. La otra, que representa a los comerciantes, se manifestaba en contra de la economía informal que desde ese año comenzó con un comportamiento francamente progresivo.

En contraparte, la Coparmex ni siquiera se preocupaba por manifestarse en sentido de algunos de esos dos temas, y sí criticando la gestión, la intervención del Estado en la economía, y proponiendo una nueva Ley Federal del Trabajo (Montesinos, 1992 y 1993), como corresponde a la *razón de ser* de un sindicato patronal. De hecho, en los estudios desarrollados al respecto, se puede observar claramente esta situación que me permitió *ubicar a la Coparmex como la parte sustancial del ala radical del empresariado mexicano*.

De cualquier manera, no basta la posición de la Coparmex para justificar la importancia del *ala radical*, y con ello el significado que tiene para el empresariado mexicano la coyuntura de 1985, sino que el verdadero significado se advierte si consideramos la participación de las representaciones regionales de Canacina y Concanaco, esto es, de la Caintra: 9.9% y la Canaco: 14.3%, que suman al ala radical empresarial 24.2%, más 13.6% de Coparmex, hacen un total de 37% de *posición radical empresarial*.

Valga decir que la Coparmex es el sindicato empresarial formado por iniciativa de los empresarios de Nuevo León, y que la mayor parte de las expresiones regionales de las otras dos cámaras regionales que terminan formando el ala de abierta de oposición ante los gobiernos priistas corresponde precisamente a la región donde predomina el empresariado de Monterrey, Nuevo León (Montesinos, 2007).

Por último, respecto a la coyuntura de 1985, cabe recordar, como sugerí en párrafos anteriores, que la constitución del ala radical empresarial se hizo con base en la

conformación del discurso político de cada organización y del discurso empresarial en general, que es la suma del discurso de las organizaciones empresariales contempladas, manifestada de la siguiente manera: 37% en la variable *Censura* y 29% en la variable *Demandas*, lo cual *ocupa 66% del total del discurso*, y eso *define el carácter radical de su posición política*, dejando en claro su *intención de linchar, denunciar la corrupción y negligencia en que, a su juicio, incide la burocracia política*.

Y sin lugar a dudas en la variable de las demandas del total del discurso empresarial es que se observa nítidamente el proyecto de nación por el cual propugnan los empresarios, cuando menos desde 1975, año en que crean el CCE, hasta 1985, cuando se han consolidado como clase política con un proyecto de clase perfectamente definido (Montesinos, 1991 y 1992). A continuación, veamos la presentación de la variable *Demandas* en esa coyuntura de 1985.

Demandas empresariales, 1985.

- b.1) *Austeridad y ajuste presupuestario*
- b.2) *Liberación de precios y comercio*
- b.3) *Apoyo financiero, fiscal y/o con infraestructura*
- b.4) *Reprivatización de la economía*
- b.5) *Salarios moderados*
- b.6) *Implementación de medidas económicas, fiscales, etcétera.*

En todo caso, lo que es importante considerar de este proyecto de nación de la clase empresarial es que ese tipo de demandas como solución a la crisis por la que atraviesa el país en realidad *lo que hace ante la opinión pública es legitimar el proyecto de la tecnocracia, el proyecto de la nueva élite de poder, su legitimación, se trate de una clase política de uno u otro partido, en la medida en que se trate del mismo proyecto de nación*. Estrategia que va algo más allá del quehacer de las organizaciones empresariales y que *aglutina, por tanto, al conjunto de la izquierda donde se encuentra el trabajo político-ideológico que hace la Iglesia católica y organizaciones afines a la religión, el ideario del PAN y el de los empresarios mexicanos* (Montesinos, 2007).

Con esta nueva condición política, de hecho, los empresarios mexicanos a través del discurso de sus organizaciones empresariales mencionaban constantemente que ya no eran “ciudadanos de segunda”, lo que les permitió colocar a Manuel Clouthier, ex líder de la Coparmex, como

líder del PAN y candidato a la Presidencia en las elecciones de 1988, cuando de manera sorprendente la izquierda, a pesar de la interpretación de casi todos los analistas políticos, se colocó en segunda fuerza electoral en ese año, desplazando al PAN, a pesar de haber convocado con todo éxito a las principales fracciones de la derecha, donde predominaba esa nueva forma de expresión política y condición para reconocer a la sociedad civil como un fundamental actor político en el juego de la democracia, el surgimiento de mayor número de ONG. Y en el caso de la derecha, también estaban no sólo las organizaciones de padres de familia, con un claro vínculo con la Iglesia, sino, por ejemplo, la organización “México en libertad”, fundada en 1985 y que constituyó una punta de lanza para movilizar nacionalmente a esa corriente política. La mancuerna de esta importante organización civil es el respaldo que le ofrecieron las diferentes organizaciones empresariales, principalmente la Coparmex, que garantizó su cobijo político en toda la república mexicana.

No se trata, entonces, de considerar que todo el empresariado mexicano se volcaba hacia el PAN, que tomaban a este partido como trinchera para colmar sus aspiraciones políticas, pues grandes empresarios tanto de rancio abolengo como de nuevo cuño formaban parte de la Comisión de Financiamiento y Fortalecimiento Patrimonial del PRI, cuyo objetivo era apoyar económicamente la campaña del candidato presidencial de ese partido, y donde se observaban nombres como Ángel Borja Navarrete (ICA), Eduardo Legorreta Chauvet (Banamex) y Carlos Slim Helú, entre otros importantes hombres de negocios, quienes posteriormente se vieron favorecidos con la compraventa de importantes empresas estatales que colocó Salinas de Gortari, en la segunda etapa de la privatización que llevaba a cabo la *tecnocracia* (Montesinos, 1992a y 2007).

En todo caso, y considerando la apretada síntesis a la que nos vemos obligados a recurrir, sostengo que la coyuntura abierta en 1988, dados los resultados del proceso electoral, cerraba su ciclo dando origen a una nueva que podía proyectarse para 1944. Por ello, vale recordar que se trata del primer triunfo electoral realmente cuestionado por el fraude cometido en ese año contra Cuauhtémoc Cárdenas, lo que lo hacía deslegitimarse dada la evidente desacreditación con la que llegó al poder.

Valga señalar que el empresariado mexicano se reposicionó políticamente. Fue sobre todo a través de la tarea mediático de sus organizaciones empresariales que este

sector productivo jugó un importante papel en el proceso de legitimación de Salinas de Gortari, a tal grado que en 1993, cuando ese gobierno estaba a punto de concretar la incorporación de México al tratado de libre comercio de Norteamérica, fue la Coparmex, al colocarse no sólo como líder de los propietarios del capital sino como líder social, quien pregonaba el apuntalamiento de la figura de ese controvertido personaje.

Era evidente que los empresarios mexicanos daban por saldada la vieja cuenta en contra de los gobiernos del PRI, pues era claro que su nueva clase política, la *tecnocracia*, personificaba el proyecto de nación que ellos añoraban desde los sesenta. Eran tiempos de cínica lujuria política donde *tecnocracia* y élites económicas creaban la ilusión del ascenso de México al grupo de los países económicamente más importantes.

1994, después de la lujuria

¿Otra coyuntura? Podrá preguntarse el metodólogo. Sí, otra coyuntura y las que estaban por venir. Esto es, que en una transición, es decir, un complejo proceso de cambio estructural, y además con la evidencia de que el empresariado como clase social ya ha triunfado sobre las posibilidades que tiene el proletariado de llegar al poder, pues son mucho más complicadas, la cuestión es: ¿hasta dónde estarán dispuestos a llegar? Si basta con que la nueva clase política esté en el poder, la *tecnocracia*. ¿O es necesario que un empresario junto con muchos otros se apropie de los aparatos del Estado para asegurar que sus intereses de clase estén garantizados?

Bueno, habrá que considerar que a partir del *Documento Powell* que explica la fundación del CCE en 1975, y que tiene como primer punto de su estrategia política a desarrollar tener presencia en los medios de comunicación, a través de la cual puedan influir en la opinión pública, contemplaban también retomar su participación en el Partido de Acción Nacional (PAN), emblema de la derecha en el sistema político mexicano, cuyo ideario coincide casi letra a letra con el ideario del empresariado nacional (Montesinos, 2007).

Como se puede observar en la tabla correspondiente a la participación de las organizaciones empresariales en la prensa nacional en 1994 (Tabla 2), su participación como líder de opinión parece indiscutible ante la ausencia de su contraparte ya abiertamente derrotada: la clase trabajadora.

Al menos tenemos la secuencia que toma como referente 1985, cuando detectamos 321 declaraciones en la prensa nacional; en 1993 se eleva a un poco más del doble: 654; y para 1994 se mantiene prácticamente igual en una coyuntura muy particular que provoca que los analistas políticos le denominen el año del voto del miedo, dada su importancia electoral; lo cual se consolida más adelante en 1996, cuando la cantidad de sus declaraciones llega a 884, un poco más de 2.5 declaraciones al día como promedio.

Organización	Declaraciones	%
CCE	125	18.5
Coparmex	139	20.6
Concamin	74	11.0
Canacintra	158	23.4
Concanaco	179	26.5
<i>Discurso empresarial</i>	<i>675</i>	<i>100</i>

Fuente: Elaboración propia a partir del periódico *El Financiero*.

Desde luego, es de esperarse que a partir de la reconciliación política entre los nuevos gobiernos desde De la Madrid hasta Salinas de Gortari, cuando el triunfo del proyecto neoliberal alcanza niveles de lujuria política, los empresarios apuntalen y legitimen, en general, las estrategias políticas, económicas y sociales de los nuevos gobiernos en turno.

De hecho, aunque aquí no podemos presentar los detalles ya publicados en diversos números de *El Cotidiano*, cabe señalar, como ejemplo, que la parte correspondiente a la variable *Censura* en el discurso empresarial de 1985, es ya desde 1993 prácticamente nulo, lo cual explica el cambio de las relaciones con los gobiernos actuales, su apuntalamiento que *demandan la continuidad del proyecto*, y con ello la legitimación política por esta fracción tan importante del actual bloque dominante, como se puede observar en el análisis de dicha variable del discurso empresarial de 1994.

Demandas, 1994

- b.1) *Continuidad del proyecto económico*
- b.2) *Control inflacionario*

- b.3) *Reforma de la LFT*
- b.4) *Tope salarial o salarios sujetos a productividad*
- b.5) *Reforma al IMSS*
- b.6) *Modernizar la educación*
- b.7) *Nuevo marco fiscal y/o administrativo*
- b.8) *Crédito, financiamiento y/o infraestructura*
- b.9) *Acción eficaz del gobierno*
- b.10) *Apoyo a la micro y pequeña empresa*
- b.11) *Empleo y combate a la pobreza*
- b.12) *Seguridad pública*
- b.13) *Estabilidad*
- b.14) *Reforma del Estado*
- b.15) *Política monetaria*
- b.16) *Redefinir el modelo*
- b.17) *Reestructuración crediticia y de la banca*

Con el panorama de las demandas y la caída de la variable *Censura* (con tanta presencia en el discurso empresarial en 1985: 37% del total del discurso a 6.9% para 1994), se hace visible el apuntalamiento del proyecto que mantenía la *tecnocracia* en el seno del Estado, y con ello la legitimidad otorgada por un actor social fundamental en la política. Adquiere importancia que en la misma ampliación del discurso, y particularmente en las demandas del sector productivo, aparezcan ya para 1994 peticiones como la *Reforma a la Ley Federal del Trabajo, del IMSS, en educación*, y sobre todo la importancia que adquiere la violencia en esa coyuntura, expresada a través del discurso empresarial mediante la variable b.12) *Seguridad pública*.

1994 es un año electoral. La importancia que revela el carácter de esta coyuntura está marcada por las graves expresiones de violencia, no sólo la provocada por el narcotráfico y el crimen organizado (por ejemplo el asesinato del cardenal Posadas en Guadalajara en 1993 y el secuestro de importantes empresarios a finales de ese año y principios de 1994, que es cuando acontece el de Harp Helú, propietario mayoritario de Banamex), sino la de carácter estrictamente político, como el caso de la movilización indígena en los Altos de Chiapas el 1° de enero, el asesinato del candidato presidencial del PRI a finales de marzo y el del secretario general de ese partido en septiembre de ese mismo año).

Un escenario de tal naturaleza ampliaba las posibilidades de triunfo para la izquierda institucionalizada, situación que finalmente no tuvo el desenlace esperado, Cuauhtémoc Cárdenas electo presidente de la nación, dada la sensible

campaña del miedo que desataron los empresarios a través de sus organizaciones empresariales, estrategia acordada con Salinas de Gortari en su residencia de Los Pinos cuando recibió a importantes representantes del sector empresarial (Montesinos, 1992a y 2007). En el contenido de los diferentes conceptos mediáticos sobre la violencia, se sugería la influencia de la izquierda organizada en torno al PRD, que finalmente se vio desplazada a tercera fuerza política del país.

La lujuria del poder reflejada en el discurso político-ideológico empresarial a través de sus principales organizaciones de clase adquirió su clímax en 1996 con 884 declaraciones en la prensa nacional, y mostró su declive al siguiente año, 1997, con 592, manifestando un bajo perfil que mantiene constante al 2000, cuando llegan a 585. Ya no era fundamental para ellos su dominante presencia avalando a un sistema económico-social que atendía las aspiraciones del gran capital, en detrimento de los medianos, pequeños y microempresarios, así como el descenso de los niveles de vida de la mayor parte de los mexicanos.

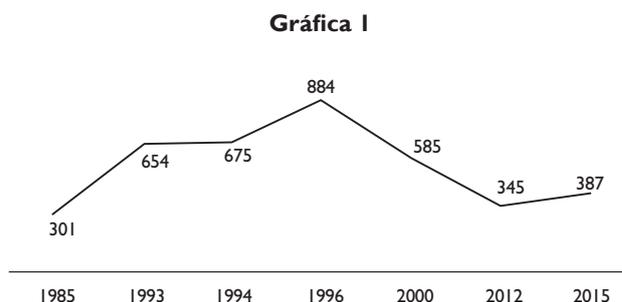
Tabla 3
Participación de las organizaciones empresariales en la prensa nacional, 2000

Organización	Declaraciones	%
ABM	45	7.7
CCE	217	37.1
Coparmex	70	12.0
Concamin	89	15.2
Canacintra	112	19.1
Concanaco	42	7.2
Otras	10	1.7
<i>Discurso empresarial</i>	585	100

Fuente: Elaboración propia a partir del periódico *El Financiero*.

Este comportamiento en los medios de comunicación impresos que se inscribe claramente en el campo de la comunicación política, aquella con la cual la sociedad se forma una opinión sobre lo que sucede en el país, sobre lo más importante para la nación, lo que define la agenda política a considerar por el gobierno en turno, refleja un cambio de perfil de una élite económica que ya no requiere confrontar ni cuestionar a la élite política (véase Gráfica I sobre las declaraciones empresariales).

De hecho, el limitado manejo político-ideológico de las organizaciones empresariales se constituyen ya en un estorbo dado que desde 2000, cuando triunfa electoralmente el PAN y lleva a Vicente Fox, mediano empresario, a la Presidencia de la República, los grandes empresarios dejan de interesarse en la política que practicaban a través de sus principales organizaciones de clase, puesto que sería confrontarse a sí mismos.



La cuestión, entonces, es bastante diferente en lo político, pues con el triunfo de la oposición se consolidó todavía más el proyecto de clase del empresariado mexicano, quien después de la lujuria del poder presenció uno de los ejemplos más significativos de cómo América Latina es el marco circense de políticos que enloquecen cuando llegan al poder, como penosamente sucedió en Argentina, Brasil, Ecuador y en México con el presidente Fox. La vulgarización de la Presidencia de la República como trofeo de una larga lucha ideológica que finalmente tuvo como expresión a un presidente que no avanzó un centímetro en la solución de la crisis mexicana y que se hizo de la vista gorda al permitir al narcotráfico imponer sus reales de manera abierta y hasta cínica.

2000-2016. La vergüenza del poder

Continuidad de un proyecto empresarial que sólo beneficia al gran capital nacional y extranjero, medianos y demás empresarios en un torbellino que hace del riesgo el pan de cada día, destinados sólo a sobrevivir y tener el orgullo de decirse “empresarios”.

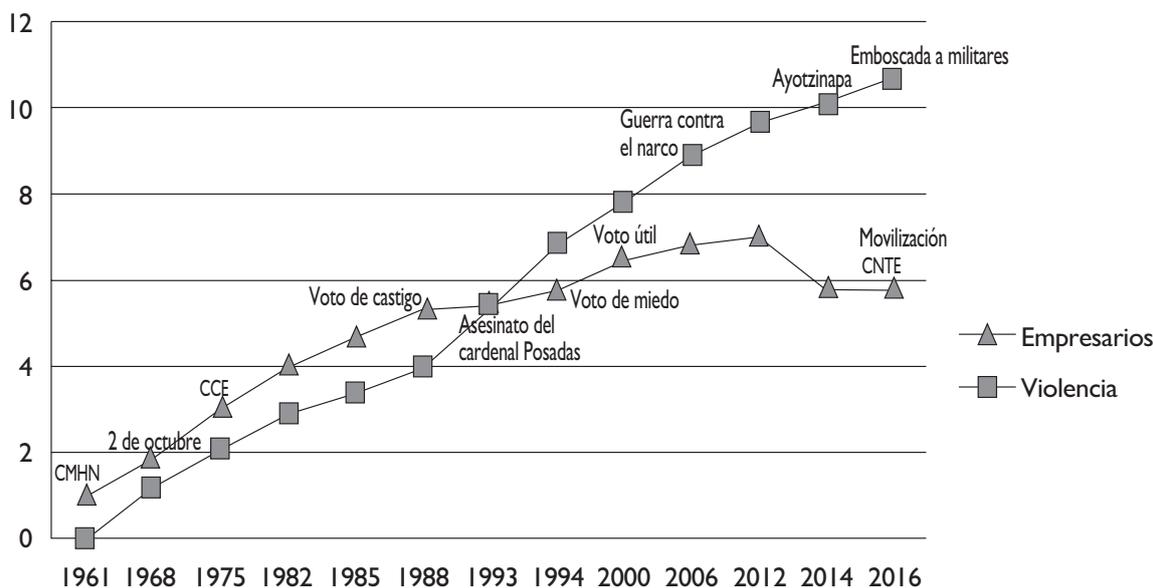
Pero si me he atrevido a referirme a esos cambios en la cultura política del empresariado mexicano, lujuria y vergüenza del poder, no me he referido a los presidentes de cada sexenio después de 2000: Fox, 2000-2006; Calderón, 2006-2012; y Peña Nieto, 2012-2018.

Se trata de tres sexenios donde el péndulo va de la negligencia a la corrupción y viceversa. Y en cuanto a lo más grave de la crisis mexicana: la violencia, tendremos que señalar que esos sexenios, sin importar si son del PAN o del PRI, han dejado ver lo peor de la herencia política posrevolucionaria, pues parecen hacerse a un lado ante el embate del narcotráfico y el crimen organizado que hoy pone al gobierno mexicano como la mejor forma de negar la figura leviatánica que requiere todo Estado que presuma el mínimo de estabilidad y, con ello, una pisca de credibilidad (véase la Gráfica 2 referente al golpe de la violencia y la crisis política).

Juan Sánchez Navarro, quien tenía elementos discursivos para justificar su forma de pensar, como un personaje que bien pudo ser representativo de la historia contemporánea de México.

Hoy tendremos que conformarnos con la timidez del discurso de las organizaciones empresariales, un grito ante aspectos de la crisis que en la actualidad aquejan al país y afectan directamente sus intereses de clase. En 2016, a pesar de su bajo perfil político, su modesta protesta contra los daños que causa la movilización de la CNTE y los provocados por el narcotráfico de efectos irreversibles, será

Gráfica 2
Participación empresarial y violencia del crimen organizado



Si el discurso político del empresariado mexicano ha sido muy elemental, reducido a plantear su crítica a los gobiernos posrevolucionarios y a realizar sus demandas de clase, lo que vivimos en esta década y media es el peso de un actor social interesado exclusivamente en ver avanzar sus ganancias. ¿Qué podríamos esperar del discurso de Carlos Slim o de cualquier líder de las organizaciones empresariales? En verdad que es de extrañar a un don

la vuelta a los sesenta, cuando la derecha encabezada por las principales organizaciones empresariales exigía a gritos al gobierno de Días Ordaz responder con mano firme para controlar los disturbios estudiantiles. Ya no es la movilización “clasesmediera” a la que convocaron a protestar cuando López Obrador estaba al frente del gobierno de la capital de la República. Es demandar tan discretamente a través del CCE que el gobierno garantice el control de

estos grupos delictivos. Creo que incluso los propietarios mexicanos del gran capital saben que el país se hunde y no parecen saber cuándo tocará fondo. Ya no tan seguros en las burbujas en que viven, cuando menos comienzan a temer por el futuro de la economía nacional, del daño irreparable que causaran los niveles de violencia que vivimos y el riesgo de que el capital extranjero abandone al país. Los empresarios mexicanos hoy susurran lo que piensan. Me parece que es por la vergüenza de haber impuesto un proyecto económico que ni siquiera garantiza la sobrevivencia de sus propias empresas, sobre todas las no representativas del gran capital.

¿Querían el poder?... ¡Ahí lo tienen! Parece que hoy ya ni siquiera se muerden la lengua criticando la ineficiencia del Estado, pues ellos son conscientes de su incapacidad para hacerse cargo personalmente de los aparatos del mismo, de estar lejos de parecerse a Berlusconi, quien como uno de los principales empresarios de Italia se lanzó y obtuvo la presidencia. No, para qué correr el riesgo, si empresarios de medio pelo como Fox estarían dispuestos a tal aventura, o simplemente cualquier miembro de la élite política de cualquier partido lo haría. No es humildad, pues al empresario mexicano no le corresponde dada su herencia despótica, más bien... vergüenza, si no es que miedo.

A manera de colofón

El país no ha tocado fondo y cada vez somos más emblemáticos de lo moderno, aquella presencia del riesgo en el imaginario colectivo de los mexicanos. Para cerrar este apretado análisis sobre el papel político de los empresarios mexicanos, agrego los siguientes puntos:

1. La deuda externa representa 50% del PIB.
2. El predominio de empresas extranjeras implica que la riqueza que éstas generan no se queda en el país.
3. La reforma a la Ley Federal de Trabajo no ha sido sustantiva para el incremento de las ganancias, pero sí para generar mayor incertidumbre en la mayor parte de la sociedad mexicana.

4. El servicio de salud pública es realmente vergonzoso y la quiebra del IMSS es un riesgo palpable que amenaza con el miserable fondo de pensiones para un futuro inmediato, donde los adultos mayores representan el mayor reto para esta desafortunada economía.
5. El desempleo y la decadente remuneración del trabajo formal se traducen en un aumento de la economía informal, la falta de oportunidades y el disparo de la violencia.
6. La falta de un Estado de Derecho es lacerante para garantizar la legitimidad de los gobiernos actuales.
7. La corrupción es lamentable a pesar de los golpes de pecho de gobernantes y empresarios, quienes son una mitad de la naranja que completan los otros.
8. La ineptitud y/o negligencia de gobernantes y empresarios es la sentencia que hace de la crisis una condición social cada vez más decadente.
9. No se ve cómo el gobierno frenará la vertiginosa violencia provocada por el narcotráfico y el crimen organizado.

Referencias

- Montesinos, R. (1991). "La cultura política del empresariado en México". *Sociológica*, núm. 17, septiembre-diciembre, México, UAM-Azcapotzalco.
- Montesinos, R. (1992). "El discurso empresarial en 1985". En Puga, C. y Tirado, R. (coords.), *Los empresarios mexicanos, ayer y hoy*. México: UNAM/UAM/COMECOS/El Caballito.
- Montesinos, R. (1992a). "Empresarios en el nuevo orden estatal". *El Cotidiano*, núm. 50, septiembre-octubre, México, UAM-Azcapotzalco.
- Montesinos, R. (1993). "El proyecto laboral de los empresarios". *Memoria*, núm. 56, julio.
- Montesinos, R. (1996). "El poder empresarial y la transición en México". En Tejera Gaona, H. (coord.), *Antropología política. Enfoques contemporáneos*. México: INAH/Plaza y Valdés.
- Montesinos, R. (2007). *El discurso de las organizaciones empresariales. La transición mexicana desde la Teoría de los Sistemas*. México: UAM-Iztapalapa.